

Capítulo 10

Entre la *bía* y el *nómos*: problemáticas en torno al carácter normativo de la *peithó* en *Lisistrata* de Aristófanes¹

Caterina Stripeikis

Thaw with her gentle persuasion is more powerful than Thor with his hammer. The one melts, the other breaks into pieces.

El deshielo con su amable persuasión es más poderoso que Thor con su martillo. El primero derrite, el segundo rompe en pedazos.

Henry David Thoreau

Consideraciones generales para un estudio normativo de las estrategias de persuasión

El término *nómos* (así como tantos otros de una lengua tan compleja y rica en matices como la griega) encierra ambigüedades producto de su notoria amplitud. En líneas generales, podemos mencionar tres acepciones del vocablo: 1) parte o porción; 2) uso, práctica o costumbre; 3) ley. Las vinculaciones entre los significados 2) y 3) a menudo conllevan un carácter problemático y despiertan interrogantes acerca de la relación entre el uso o la costumbre y la ley en el marco

1 Una versión previa de este trabajo fue publicada en Atienza, A., Muñoz, N., Musci, M. *et al.* (comps.) (2015). *Actas de la I Jornada de Estudios Clásicos de la Patagonia Austral Aike Clásico y VIII Jornadas de Letras. "Clásicos en el fin del mundo, los territorios de la polis en la literatura grecolatina y contemporánea"*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

de la sociedad griega antigua. Una posible respuesta a las dificultades mencionadas consiste en plantear la relación entre ambas acepciones en términos cronológicos. De esta manera, las leyes constituirían la explicitación de aquellos usos y prácticas que las preceden en el tiempo.² Si bien este desarrollo llega a tener lugar en determinadas ocasiones, podría llevar a concebir los usos y las leyes en términos de un mismo objeto que debe necesariamente analizarse desde su estadio implícito hacia sus formas explícitas. Ahora bien, ¿es esta concepción viable?

Si deseamos hallar una respuesta a la cuestión, es preciso, en primer lugar, arrojar luz sobre dos nociones vinculadas al estudio de los usos, costumbres y prácticas sociales: norma y normatividad. Según Esfeld (2001), las prácticas sociales constituyen el punto de inicio a partir del cual una determinada sociedad elabora las significaciones y creencias que permiten valorar tales prácticas o usos en términos de aquello que resulta correcto o incorrecto y que, por lo tanto, está sujeto a aprobación o sanción. En otras palabras, la *prâxis* social posibilita la elaboración de normas.³ Una vez introducida la noción de “norma”, es posible visitar

2 Esta relación cronológica entre prácticas y usos, por un lado, y leyes, por el otro, se encuentra estrechamente vinculada al complejo pasaje atravesado por la sociedad griega antigua desde un estadio caracterizado por un tipo de ley “no escrita” hacia una etapa posterior en la cual imperaría la ley “escrita”. En efecto, Thomas (2005) hace hincapié en la relación dinámica entre leyes escritas y no escritas y en la percepción de su importancia, a medida que cambiaban las circunstancias políticas y sociales para la Hélade. A su vez, la autora agrega que estos cambios iban aparejados a los distintos significados que comenzó a incluir el término *nómos*.

3 El objetivo principal de la teoría propuesta por Esfeld consiste en rastrear el modo mediante el cual las prácticas sociales pueden determinar un contenido conceptual para las creencias de una sociedad. El autor propone un proceso de siete etapas a través del que se moldea este contenido conceptual y las significaciones elaboradas socialmente adquieren un carácter normativo. Para el desarrollo detallado de este proceso y las implicancias de la teoría en cuestión, *cfr.* Esfeld (2001). Para un análisis de las normas sociales en relación con la explicación de ciertos tipos de comportamiento, *cfr.* Elster (2009).

las vinculaciones entre el uso o la práctica y la ley a la luz de esta última. En efecto, si deseamos llevar a cabo un estudio de determinadas prácticas imperantes en la sociedad griega antigua y si el objetivo de dicho estudio consiste en considerar las valoraciones positivas o negativas de aquellas prácticas, tal análisis no debe necesariamente conducirnos a reconstruir el desarrollo cronológico entre una determinada práctica y su posterior cristalización en tal o cual ley. A la luz de las vinculaciones explicitadas entre las normas y las prácticas o usos, vemos que un análisis de estas características contiene y excede el marco legal. Otro tanto puede ser dicho al tomar en consideración la noción de “normatividad”. Así, estudiar la *prâxis* social desde un punto de vista normativo en el marco de la sociedad griega antigua:

(...) ouvre un terrain de recherches immense. Car il ne s'agit, somme toute, de rien moins que de repérer et d'étudier en elle les principes de division autour desquels ces sociétés organisent en systèmes de valeurs leurs concepts, leurs croyances, leurs institutions et leurs pratiques. (Darbo-Peschanski, 2010: 20)

En este trabajo, nos proponemos explorar una pequeña porción del inmenso terreno abierto por los estudios normativos de la Antigüedad, aquella vinculada al universo de la persuasión (*peithô*). En primer lugar, desarrollaremos los conceptos, prácticas y creencias que contribuyen a considerar positiva o negativamente las estrategias persuasivas dentro del sistema de valores imperante en la sociedad griega ateniense del siglo V a. C. En segundo lugar, examinaremos el modo en el cual las problemáticas suscitadas por estas estrategias se manifiestan en ciertas producciones literarias, a saber, la comedia ática. Podemos concebir la persuasión (*peithô*) como un modo de comportamiento

que, en el contexto de la Grecia clásica, abarca numerosas áreas hoy en día diferenciadas: seducción, retórica, política, etc. Asimismo, es una noción que puede hacer referencia a una divinidad dotada de un culto y actividades propias o adquirir un sentido secular, similar al que reviste el sustantivo “persuasión” y sus derivados verbales en nuestros días.⁴ Según Buxton (1982: 31), *peithó* puede remitir a la persuasión seductora que quizás haya inducido a Helena a marcharse con Paris. Sin embargo, también representa el poder empleado y el efecto producido en el marco de la oratoria, en contextos que no consideraríamos eróticos. Para los griegos, todo tipo de persuasión era seductora. En efecto, *peithó* se revela como un *continuum* dentro del cual lo divino y lo secular, lo erótico y lo no erótico, se presentan juntos.

Tomando en consideración el espectro de la polisémica *peithó*, nos proponemos explorar su dimensión normativa en torno a dos ejes: las significaciones positivas o negativas de la persuasión con respecto a una perspectiva de género, campo donde la relación masculino/femenino cobra una importancia central, y su valoración dentro del sistema de pensamiento ateniense en relación a un concepto considerado su opuesto: la *bía* (fuerza o violencia).

El ejercicio de la persuasión en términos de una *práxis* que compete pura y exclusivamente a la esfera femenina suele encontrarse asociado a su vertiente erótica. Las habilidades de este sexo para desplegar toda una serie de estrategias discursivas y corporales cuyos principales objetivos son la seducción y el control del universo masculino ocupan un lugar central dentro de las preocupaciones y ansiedades experimentadas por los hombres atenienses a lo largo de toda

4 Para un estudio de la *peithó* en su dimensión cultural y religiosa consultar Pirenne-Delforge (1991).

la Antigüedad.⁵ En este sentido, tales prácticas adquieren una valoración negativa, puesto que podrían llegar a desestabilizar las normas sociales que vehiculizan la supremacía jerárquica masculina en una sociedad en la cual todos los ámbitos de poder son controlados por hombres.⁶ Uno de estos ámbitos es, de hecho, aquel que atañe a la dimensión retórica y política de la persuasión. El monopolio de la palabra hablada en el marco de las instituciones democráticas de la *pólis* ateniense, tales como la Asamblea o la *Boulé*, era prerrogativa exclusiva de los ciudadanos varones. Por lo tanto, este aspecto secular encarnado por la *peithô* se encontraba vedado al sexo femenino que, en franca oposición con su contraparte masculina, debía ejercer el monopolio del silencio.⁷ Así, uno de los principios normativos de división en lo que respecta a las estrategias de persuasión retórica se vincula con el correcto uso y control del lenguaje. La norma prescribe tal uso y control para el universo masculino y lo proscribía para su contracara femenina.⁸

-
- 5 Un ejemplo paradigmático de estrategias discursivas y corporales destinadas a ejercer el control sobre el sexo masculino lo constituye la Pandora hesiódica.
- 6 Somos conscientes de que una afirmación de estas características trae aparejadas numerosas consideraciones teóricas acerca de los roles efectivos que tanto los hombres como las mujeres ocupaban en el marco de la Atenas clásica. No obstante, debido a las dimensiones acotadas del presente capítulo, no nos es posible desarrollar un estudio extenso de estos roles y de sus particularidades, para lo cual consultar Shaw (1975), Foley (1982), Mossé (1990), Pomeroy (1990), McClure (1999), Faraone y McClure (2006), entre otros.
- 7 Considérense las palabras de Tecmesa en el *Áyax* de Sófocles: κάγω' ἠπιλήσσω καὶ λέγω, τί χρῆμα δρᾶς, / Αἴας τί τήνδ' ἄκλητος οὔθ' ὑπ' ἀγγέλων / κληθεὶς ἀφορμὰς πείραν οὔτε τοῦ κλύων / σάλπιγγος· ἀλλὰ νῦν γε πᾶς εὐδαι στρατός, / ὃ δ' εἶπε πρὸς με βραΐ', ἀεὶ δ' ὑμνούμενα· / γύναι, γυναιξὶ κόσμον ἢ σιγὴ φέρει. / κάγω μαθοῦσ' ἔλξ', ὃ δ' ἐσσύθη μόνος, vv. 288-294 ("Y yo lo increpo y le digo: ¿Qué haces Áyax? ¿Por qué sin ser llamado ni convocado por los mensajeros ni por trompeta alguna te lanzas a este ataque? Ahora todo el ejército duerme. Y él me dirigió pocas palabras, siempre repetidas: 'Mujer, el silencio es un adorno en las mujeres'. Cuando lo oí yo no proseguí y él salió solo"). La edición base es la de Jebb (1893) y la traducción nos pertenece.
- 8 Un ejemplo de esto lo constituye la figura del *kýrios* o "guardián legal", por lo general un padre o un esposo, el cual, siempre que fuera necesario, debía hablar en público a favor de la mujer.

El segundo eje a explorar también se encuentra relacionado con la vertiente retórica de la *peithó*, en tanto modo de comportamiento político considerado opuesto al ejercicio de la fuerza o violencia física. A lo largo de los años, el sistema de la *pólis* ateniense fue otorgándole preeminencia a la palabra por sobre otros instrumentos de poder hasta que esta llegó a resultar la herramienta política por excelencia (Vernant, 1992: 61). Desde un punto de vista normativo, dicho proceso implica que el uso de *lógoi* para poder efectuar un cambio de ánimo en la dirección deseada, para poder *peithein* (persuadir) a un determinado auditorio goza, pues, de una validación positiva frente a otras vías de coacción tales como el uso de la violencia. Así lo expone Lisias en su *Oración Fúnebre* (2.19):

ἡγησάμενοι θηρίων μὲν ἔργον εἶναι ὑπ' ἀλλήλων βία
κρατεῖσθαι, ἀνθρώποις προσήκειν νόμῳ μὲν ὀρίσαι τὸ
δίκαιον, λόγῳ δὲ πείσαι, ἔργῳ δὲ τούτοις ὑπηρετεῖν, ὑπὸ νόμου
μὲν βασιλευμένους, ὑπὸ λόγου δὲ διδασκομένους.

Pues consideraron que era accionar de bestias dominarse los unos a los otros mediante la fuerza, pero propio de hombres delimitar la justicia con la ley, persuadir mediante un discurso, y servir a estos dos en acto, bajo la ley imperante y la instrucción del discurso.⁹

Por su parte, el ejercicio de la violencia es concebido, dentro del sistema de pensamiento ateniense, como una *prâxis*

Tal práctica ratifica el hecho de que las mujeres no tenían ni voz ni presencia pública a no ser mediante intervención masculina. Sin embargo, esto no quiere decir que el silencio de la mujer ateniense fuera monolítico y absoluto en la esfera pública puesto que las mujeres jugaban un rol religioso importante en la *pólis* y participaban en festivales cívicos tales como las *Panathénaia*, las *Skíra* y las *Thesmophória*. A su vez, se involucraban activamente en los rituales funerarios públicos (McClure, 1999).

9 La edición base es la de Lamb (1930) y la traducción nos pertenece.

contraria a la norma, propia de comunidades no civilizadas. Así, podemos elaborar un esquema que ilustre estas oposiciones valoradas contrariamente a partir de los pares dicotómicos: *peithó*/civilización/norma-*bía*/ausencia de civilización/ausencia de norma.¹⁰

Tal como explicitamos, el principal objetivo del presente capítulo consiste en analizar los modos en los cuales la dimensión normativa de la *peithó* se construye desde una perspectiva dramática. La comedia ática resulta un género idóneo para llevar a cabo dicho estudio puesto que abre un espacio donde las normas, manipuladas por la creatividad del poeta, se prestan al juego de la transgresión quizás más que en cualquier otra manifestación artística de la Antigüedad clásica. *Lisístrata* de Aristófanes no es una excepción. A lo largo de la obra, la protagonista homónima recorrerá el espectro de la *peithó* desde su vertiente erótica hasta su aspecto retórico integrando, al mismo tiempo, diversos escenarios cómicos en los cuales las valoraciones positivas y negativas de las estrategias de persuasión se verán alternativamente trastocadas y reafirmadas. En el presente trabajo, analizaremos tres de esos escenarios: el *agón* (vv. 476-613), la escena entre Mirrina y Cinesias (vv. 830-980) y el discurso frente a los embajadores ateniense y espartano (vv. 1105-1190). Allí se darán cita la seducción y el erotismo femenino con los deseos y los reproches masculinos y la pericia retórica se verá confrontada por su terrible contracara, la *bía*.

10 La existencia de tales distinciones no implica necesariamente que los ciudadanos atenienses nunca sucumbieran al uso de la violencia física. Asimismo, no solo la utilización de argumentos racionales sino también el chantaje, la amenaza, la incitación, entre otras estrategias, estaban al alcance de los oradores. Sin embargo, podemos afirmar con certeza que "what the fact of reliance on persuasion does imply, though, is that between a given group of people there exists a tacit or openly-acknowledged agreement to exclude the use of violence in favour of the use of language as the approved means of getting one's way." (Buxton, 1982: 14).

Entre la *peithó* y la *bía*: la fuerza... ¿de las palabras?

En líneas generales, el *agón* constituye una parte estructural de la comedia ática en la cual los antagonistas exponen y cuestionan argumentos opuestos a través de complicados juegos y paralelismos verbales hasta llegar a un acuerdo. Así, esta sección representa, dentro del universo ficcional que integra, un sistema propio de la oratoria y deviene, conforme se desarrolla, un instrumento de persuasión.¹¹ De igual modo, la crítica ha querido ver en él una suerte de *diallagé* o escena de reconciliación cuyos cuatro elementos serían pelea, acuerdo conforme a un jurado, negociación y sentencia (Gelzer, 1960: 48). Sin embargo, resulta bastante difícil aplicar de una manera enteramente satisfactoria tales características analíticas a todos los *agônes* presentes en las comedias aristofánicas.

En este sentido, el *agón* de *Lisístrata* no constituye una excepción. Allí, la protagonista que da nombre a la pieza y un Magistrado enviado para poner fin a la rebelión de las mujeres helénicas se enfrentarán, imprimiendo a su contienda una dinámica idónea para estudiar el juego normativo entre la persuasión y la violencia.¹² Ya desde un comienzo, el Corifeo da expresas instrucciones al Magistrado y le indica de qué modo debe comportarse con su contendiente agnóstica, Lisístrata: “Pero interrógala y no te persuadas y dirígele muchos argumentos para refutarla (...)” (ἀλλ’ ἀνερώτα καὶ μὴ πείθου καὶ πρόσφερε πάντας ἐλέγχους (...), vv. 483-484).¹³

11 Para un análisis que estudie la estructura del *agón* aristofánico desde una perspectiva narratológica, *cf.* Sifakis (1992).

12 Recordemos que el *agón* tiene lugar cuando los dos planes que Lisístrata ha ideado en el Prólogo de la comedia (vv. 1-253) para lograr poner fin a la guerra se encuentran en pleno desarrollo: la huelga de sexo a cargo de las mujeres más jóvenes ha comenzado y la Acrópolis ya ha sido ocupada por el Coro de viejas.

13 La edición base es la de Henderson (1987) y las traducciones nos pertenecen en todos los casos.

El consejo del Corifeo apunta a enmarcar las intervenciones del Magistrado dentro de la dinámica que caracteriza una acostumbrada contienda verbal. De esta manera, aun en el contexto ficcional que nos presenta la comedia, el comportamiento que se espera del *próbulos* recuerda vivamente el accionar de los oradores atenienses, tanto en el plano deliberativo (*symboleutikós*) como en el judicial (*dikanikós*).¹⁴ En efecto, este personaje, tal como su nombre griego lo indica, debería articular un discurso político persuasivo que tuviera por tema central las motivaciones para continuar la guerra que Lisístrata y sus correligionarias buscan finalizar con tanto ahínco. Asimismo, el Magistrado es instado a proferir muchos argumentos para refutar a la protagonista de la pieza (πάντας ἐλέγχους). Tanto el verbo ἐλέγχω como el sustantivo ἔλεγχος apuntan a convencer de una falta, de un daño, de un error (Bailly, 2000 [1894]). Estas refutaciones podrían estar haciendo referencia a un posible acervo de *písteis entékhnoi*, es decir, medios de persuasión retóricos creados por el orador en el marco de discursos forenses para la acusación o la defensa.¹⁵ Ya adscribamos a las hipotéticas intervenciones del Magistrado al plano deliberativo,

14 Según Aristóteles (*Rh.*1.3.3), existen tres tipos de discursos retóricos: deliberativo, judicial y epidíctico. El tipo deliberativo se caracteriza por su capacidad de exhortar o disuadir al auditorio, como por ejemplo sucede en el marco de una Asamblea pública. El tipo judicial es utilizado para la acusación o la defensa. En efecto, los litigantes deben acusar o defender. Finalmente, el tipo epidíctico tiene por objeto el elogio o la culpa.

15 Brauw (2007) señala que las *písteis* (entendidas como medios de ejercer la persuasión) se clasifican, según Aristóteles, en dos categorías: *písteis átekhnoi*, es decir, aquellas ya existentes y *písteis éntekhnoi*, o sea las creadas por el orador. Entre las *písteis átekhnoi*, podemos incluir testigos, el testimonio de esclavos torturados, leyes, contratos y juramentos, entre otros. Por otro lado, las *písteis éntekhnoi* responden a tres categorías: *éthos* (persuasión generada por el carácter del orador), *páthos* (intención de suscitar emociones) y *lógos* (existencia de un argumento lógico en el discurso). Asimismo, Heath (1997), al analizar las comedias aristofánicas, pone de relieve la continuidad existente entre las estrategias retóricas imperantes en el siglo V a. C. y aquellas empleadas en el IV, período en el cual se produce la sistematización aristotélica.

ya al plano forense (o a ambos), es necesario reconocer que el pedido del Corifeo instaura la norma por la cual debe regirse el *agón* para constituir un sistema oratorio con fines persuasivos. En otras palabras, las instrucciones de este personaje ilustran la dimensión normativa de la *peithó* al colocarla como el medio idóneo de acción que el *próbulos* debe seguir en el transcurso de la contienda.

Sin embargo, a medida que se desarrolla la escena, vemos que las intervenciones del Magistrado se alejan cada vez más de la preceptiva impuesta por el Corifeo. Sus “argumentos” (si es que pueden denominarse de tal modo) consisten en interrogaciones ininterrumpidas (διὰ τὰργύριον πολεμοῦμεν γάρ; v. 487, ἀλλὰ τί δράσεις; v. 490, ὑμεῖς ταμειύσετε τὰργύριον, v. 492) acompañadas de brevísimas respuestas, carentes de pensamiento crítico y fuerza persuasiva.¹⁶ Así, la escasa destreza retórica que despliega el *próbulos* socava su rol político en tanto representante de la ciudad y, por consiguiente, su rol de género en tanto figura masculina investida de autoridad para controlar el lenguaje público. En otras palabras, este personaje viola la norma genérica que prescribe el uso de la persuasión retórica por parte de todo ciudadano ateniense y lo proscribía por parte de su contracara femenina. No obstante, el Magistrado irá aún más allá en la transgresión del sistema normativo objeto de nuestro análisis y la terrible antagonista de la *peithó*, la *bía*, se hará patente en su accionar. En efecto, vemos que su incompetencia retórica va aparejada a una creciente dificultad para controlar la utilización de la fuerza física. Así, amenazará con hacer llorar a Lisístrata, provocación que alude claramente a un empleo de violencia (λέγε δὴ ταχέως, ἵνα μὴ κλάης (...), v. 500). A su vez, la heroína cómica le dirá al *próbulos*

16 Para un análisis de las intervenciones poco felices que despliega el *próbulos* a lo largo del *agón*, cfr. Fernández (1999) y Balzaretto (2000).

que intente contener las manos (τὰς χεῖρας πειρῶ κατέχειν (...), v. 502), tarea difícil sin duda puesto que la cólera está mirando su resistencia: “Pero no puedo: pues a causa de la cólera es difícil mantenerlas quietas” (ἀλλοῦ δύναμαι χαλεπὸν γὰρ / ὑπὸ τῆς ὀργῆς αὐτὰς ἴσχειν (...), vv. 503-504). De esta manera, el Magistrado invierte los pares dicotómicos normativos que ilustran los valores del sistema de pensamiento ateniense. Incapaz de ejercer un *lógos* persuasivo, es propenso a sucumbir a la utilización de prácticas ajenas al universo de la *pólis*, prácticas propias de los territorios denominados “bárbaros” y a ubicarse peligrosamente dentro del esquema tripartito *bía*/ausencia de civilización/ausencia de norma.¹⁷

Nuestra segunda contendiente agonística, Lisístrata, cumplirá, conforme se desarrolla el debate, un papel opuesto a aquel encarnado por el *próbulos*. En efecto, será ella la que se apropiará del consejo del Corifeo y dirigirá una multiplicidad de argumentos contra el Magistrado. Así, tratará de convencerlo, reconduciendo la estructura del *agón* al plano de un sistema oratorio persuasivo. Uno de los primeros argumentos esbozados justifica su intervención en el plano público y político a partir de una crítica a las capacidades deliberativas de los hombres para poner fin a la guerra:

ἡμεῖς τὸν μὲν πρότερον γε χρόνον <σιγῇ γ’> ἠνειχόμεθ’ <ύμῶν>
 ὑπὸ σωφροσύνης τῆς ἡμετέρας τῶν ἀνδρῶν ἅττ’ ἐποιεῖτε.
 –οὐ γὰρ γούζειν εἰᾶθ’ ἡμᾶς– καίτοι κ’ ἠέσκετέ γ’ ἡμᾶς.

17 Si bien no todo lo relacionado con el ejercicio de la *bía* se puede identificar con el concepto de “bárbaro” en la cosmovisión griega, en lo que respecta al sistema de categorías a través del cual los griegos concebían el ejercicio de la persuasión en términos opuestos al ejercicio de la *bía*, esta última sí se encontraba identificada con prácticas llevadas a cabo en territorios “bárbaros”. A modo de ilustración citamos la “triple analogía” propuesta por Buxton (1982): griegos/bárbaros-humanos/animales-*peithô*/*bía*. Asimismo, la *bía* desplegada por el Magistrado tiene su correlato en la escena yámbica (vv. 387-475) inmediatamente anterior al *agón*, en la cual este personaje afirma su voluntad de atrapar y atar a Lisístrata (v. 434).

ἀλλ' ἠσθάνομεσθα καλῶς ὑμῶν, καὶ πολλακίς ἔνδον ἂν οὔσαι
 ἠκούσαμεν ἂν τι κακῶς ὑμᾶς βουλευσαμένους μέγα πράγμα
 εἶτ' ἀλγοῦσαι τᾶνδοθεν ὑμᾶς ἐπανηρόμεθ' ἂν γελάσασαι,
 'τί βεβούλευται περὶ τῶν σπονδῶν ἐν τῇ στήλῃ παραγράψαι
 ἐν τῷ δήμῳ τήμερον ὑμῖν;' 'τί δὲ σοὶ τοῦτ'; ἡ δ' ὅς ἂν ἀνήρ.
 'οὐ σιγήσει;' κἀγὼ 'σίγων. νν. 507-514

Nosotras, en un primer momento, a causa de nuestra
 templanza, soportábamos en silencio ciertas cosas
 que hacían ustedes los hombres –porque no nos deja-
 ban ni murmurar–. Y no nos agradaban. Sino que los
 comprendíamos claramente y muchas veces, estando
 en la casa, escuchábamos que ustedes deliberaban mal
 sobre algún asunto importante. Entonces, sufriendo
 por dentro, les preguntábamos sin cesar, sonriendo:
 “¿Qué se resolvió escribir al margen acerca del tratado
 en la estela hoy en la Asamblea?” “¿Y eso a vos, qué?”
 decía mi marido, “¿No te vas a callar?” y yo me callaba.

En este parlamento, Lisístrata construye su figura y la
 de sus compañeras describiendo las aptitudes de un *éthos*
 (carácter) femenino conforme al ideal cultural griego.
 La posesión de σωφροσύνη y el acatamiento respetuo-
 so de las órdenes de su marido cuando este le impone
 silencio (κἀγὼ ἐσίγων) constituyen los pilares de la des-
 cripción. Asimismo, tales cualidades contrastan con la
 explicitación de la acción deliberativa masculina en el
 marco de la Asamblea, expresada mediante el partici-
 pio βουλευσαμένους. Desde un punto de vista normativo,
 Lisístrata estructura las líneas precedentes a partir de un
 par antitético íntimamente relacionado con el ejercicio
 de la persuasión. Se trata de la oposición σιγᾶν/βουλεύειν
 (callar/deliberar). En tanto mujer, reafirma (al comien-
 zo) su esfera de comportamiento conforme a la norma

establecida. Ella, lejos de poder poner en práctica la *peithó* en su vertiente retórica, debe renunciar al control de la palabra hablada y ejercer, en cambio, el monopolio del silencio.

No obstante, también es posible percibir en su discurso una ruptura incipiente de la antítesis mencionada. En efecto, ella interroga a su marido acerca del funcionamiento de los asuntos públicos. El uso del verbo *ἐπανέρομαι* pone de manifiesto, asimismo, el carácter iterativo de las preguntas de Lisístrata, puesto que su significado remite a una interrogación insistente y constante (Bailly, 2000). Tal movimiento de quiebre prepara el terreno para la crítica efectiva que la protagonista dirigirá al universo masculino: “Pero de nuevo nos enterábamos de alguna resolución suya peor todavía; entonces preguntábamos: Esposo, ¿cómo es que actúan tan irreflexivamente?” (ἕτερόν τι πονηρότερον βούλευμι' ἐπεπύσμεθ' ἂν ὑμῶν / εἶπ' ἡρόμεθ' ἂν' ἴπως ταῦτ' ὤνερ διαπράττεσθ' ὧδ' ἀνοήτως, vv. 517-518). El cuestionamiento llega a su grado máximo cuando Lisístrata invierte el par de opuestos *σιγᾶν/βουλεύειν* (callar/deliberar) en tanto esferas de acción que competen respectivamente al universo femenino y al masculino: “Así que, si están dispuestos a escucharnos aconsejar cosas útiles y a callarse, como hacíamos nosotras, quizás podríamos corregirlos” (ἦν οὖν ἡμῶν χρῆστὰ λεγουσῶν ἐβελήσῃτ' ἀντακροᾶσθαι κἀντισιωπᾶν ὥσπερ χημεῖς, ἐπανορθώσοιμεν ἂν ὑμᾶς, vv. 527-528).

La crítica a las capacidades deliberativas de los hombres y la inversión que la sustenta constituyen estrategias retóricas empleadas para legitimar el control del lenguaje público por parte de la protagonista de la pieza, control que, sin embargo, resulta contrario a la norma. En efecto, los derechos de *parrhesía* e *isegoría* que las reformas democráticas otorgaron a los ciudadanos varones adultos en la *pólis* ateniense,

derechos mediante los cuales se distinguían de los no ciudadanos, excluían a las mujeres (McClure, 1999: 19).¹⁸ No obstante, la inserción de Lisístrata en el terreno de la palabra demuestra, paradójicamente, su voluntad de atenerse a otro aspecto normativo de la *peithó*, aquel que prescribe el uso de *lógoi* para poder efectuar un cambio de ánimo en un determinado auditorio (en este caso, el Magistrado). A diferencia de su contendiente agonístico, quien no ofrece argumentos sino dudosos balbuceos atravesados por una evidente tendencia a la utilización de la fuerza física, Lisístrata elaborará un discurso mediante el cual busca poner fin a la guerra e instaurar un sistema alternativo de gobierno. Se trata del ya célebre parlamento que propone administrar la política ateniense del mismo modo en que se encara la actividad del hilado:¹⁹

ὥσπερ κλωστήρ, ὅταν ἡμῖν ἦ τεταραγμένος, ᾧδε λαβοῦσαι,
 ὑπενεγκοῦσαι τοῖσιν ἀτράκτοις τὸ μὲν ἔνταυθοῖ τὸ δ' ἐκέϊσε,
 οὕτως καὶ τὸν πόλεμον τοῦτον διαλύσομεν, ἦν τις ἑάσῃ,
 διενεγκοῦσαι διὰ πρεσβειῶν τὸ μὲν ἔνταυθοῖ τὸ δ' ἐκέϊσε.
 (...)

πρῶτον μὲν ἔχρῃν, ὥσπερ πόκον ἐν βαλανείῳ
 ἐκπλύναντας τὴν οἰσπώτην, ἐκ τῆς πόλεως ἐπὶ κλίνης
 ἐκραβδίξειν τοὺς μοχθηροὺς καὶ τοὺς τριβόλους ἀπολέξαι,
 καὶ τοὺς γε συνισταμένους τούτους καὶ τοὺς πιλοῦντας ἑαυτοὺς

18 La habilidad retórica que despliega Lisístrata en sucesivos momentos de la obra es considerada por la crítica una de las características que otorgan ambigüedad genérica a este personaje (cfr. Fernández, 1999). Asimismo, Taaffe (1993) cataloga a esta heroína cómica como una extraña mezcla entre atributos masculinos y femeninos. En el marco de la obra, este personaje ofrece una justificación de su pericia oratoria, alegando haberla aprendido de su padre y de otros hombres mayores (vv. 1126-1127). Encontramos una operación análoga en Asambleístas cuando Praxágora afirma haber aprendido el arte retórico viviendo con su marido en la *Phýlx*, lugar desde donde escuchaba a los oradores (vv. 243-244).

19 Para un análisis detallado de esta actividad en el marco de la comedia y de sus antecedentes en la tradición épica y mítica, cfr. Vázquez (2011).

ἐπὶ ταῖς ἀρχαῖσι διαξῆναι καὶ τὰς κεφαλὰς ἀποτίλαι
εἶτα ξαίνειν ἐς καλαθίσκον κοινήν εὐνοϊαν, ἅπαντας
καταμειγνύντας τοὺς τε μετοίκους καὶ τὶς ξένος ἢ φίλος ὕμιν,
καὶ τὶς ὀφείλη τῷ δημοσίῳ, καὶ τούτους ἐγκαταμείξαι·
καὶ νῆ Δία τὰς γε πόλεις, ὅποσαι τῆς γῆς τῆσδ' εἰσὶν ἄποικοι,
διαγιγνώσκειν ὅτι ταῦθ' ἡμῖν ὥσπερ τὰ κατάγματα κείται
χωρὶς ἕκαστον· κἄτ' ἀπὸ τούτων πάντων τὸ κατάγμα λαβόντας
δεῦρο ξυνάγειν καὶ συναθροίξειν εἰς ἓν, κἄπειτα ποιῆσαι
τολύπην μεγάλην κἄτ' ἐκ ταύτης τῷ δήμῳ χλαῖναν ὑφῆναι.
vv. 564-585

Como un hilo, cada vez que se nos enreda, tomán-
dolo así, llevándolo con los husos, por aquí y por
allá, así también desenredaremos esta guerra, si nos
permiten, llevando y trayendo a través de embajadas
por aquí y por allá. (...) Primero, es necesario, como
con respecto al vellón en la bañera cuando lavamos
la lana sucia, azotar con una vara en la cama a los mi-
serables y arrancar de la ciudad los cardos y separar
en trizas a los que se amontonan y comprimen como
la lana en los magistrados y desplumar las cabezas. A
continuación, peinar en una canastita la buena dis-
posición común, mezclándolos a todos y a los me-
tecos y a los extranjeros que sean amigos nuestros,
y si uno debe dinero al Estado, también mezclarlo
con estos. Y ¡por Zeus!, en cuanto a las ciudades en
las que hay colonos de esta tierra, se debe discernir
que estas [son] para nosotros como las lanas caídas,
cada una separada de la otra. Y, entonces, tomando
la lana de todas ellas [hay que] juntarlas y traerlas
aquí, amontonándolas todas en una, y luego crear
un gran ovillo y entonces, a partir de este, tejer un
manto para el pueblo.

Desde un punto de vista formal, el parlamento articulado por Lisístrata presenta numerosas virtudes que contribuyen a acentuar el contraste entre su habilidad retórica y la torpeza del Magistrado.²⁰ Podemos señalar, sucintamente: la enumeración acumulativa de participios femeninos (λαβοῦσαι, ὑπενεγκοῦσαι, διενεγκοῦσαι), dos de ellos yuxtapuestos mediante un asíndeton (λαβοῦσαι / ὑπενεγκοῦσαι), técnica que otorga énfasis al discurso; el paralelismo sintáctico de los vv. 565 y 567 (ὑπενεγκοῦσαι τοῖσιν ἀτράκτοις τὸ μὲν ἐνταυθοῖ τὸ δ' ἐκέισε / διενεγκοῦσαι διὰ πρῶσβειῶν τὸ μὲν ἐνταυθοῖ τὸ δ' ἐκέισε) con repetición de frase adverbial al final de verso;²¹ la secuencia anafórica del par ε/κ al comienzo de los vv. 569-572, entre otros. En lo que respecta a la temática del discurso, el planteo de la heroína cómica es sin duda irrisorio, en consonancia con las características propias del género. No obstante, sostenemos que la veta humorística de la propuesta no excluye una intención persuasiva por parte de Lisístrata, intención de la que también el Corifeo demostró ser consciente al comenzar el *agón* cuando advirtió al Magistrado que no se dejara persuadir (καὶ μὴ πείθου [...] v. 483). En efecto, como hemos mencionado, el eje central

20 Las técnicas y figuras retóricas que se mencionan a continuación pertenecen, en el marco de la teoría retórica aristotélica, al campo de la λέξις en tanto medio lingüístico de exteriorización de los argumentos: περὶ δὲ τῆς λέξεως ἐχόμενόν ἐστιν εἰπεῖν· οὐ γὰρ ἀπὸ χρητῶν τὸ ἔχειν ἃ δεῖ λέγειν, ἀλλ' ἀνάγκη καὶ ταῦτα ὡς δεῖ εἰπεῖν, καὶ συμβάλλεται πολλὰ πρὸς τὸ φανήναι ποιόν τινα τὸν λόγον, "Debemos, por lo tanto, hablar a continuación acerca del estilo; pues no es suficiente saber lo que uno debería decir, sino que uno debe también saber cómo decirlo y esto contribuye largamente a hacer que el discurso aparezca de un cierto tipo." Arist. *Rh.*3.1.2. La edición base es la de Ross (1959) y la traducción nos pertenece.

21 "Hay además dos variantes en la realización de la repetición: el contacto iterativo puede ser inmediato o estar interrumpido por el intercalamiento de una palabra (o de un grupo de palabras)" (Lausberg, 1976: 99-100). Aquí, la repetición: (...) τὸ μὲν ἐνταυθοῖ τὸ δ' ἐκέισε / (...) τὸ μὲν ἐνταυθοῖ τὸ δ' ἐκέισε corresponde al segundo caso y pertenece al tipo intermitente final: /...x/...x. Asimismo, se trata de una *epanalépsis* en tanto abarca un grupo de palabras en vez de una sola palabra aislada.

de su discurso se articula en torno a una argumentación compleja que tiene por objetivo convencer al *próbulos* de las ventajas que conlleva un plan político alternativo.²² Tal movimiento retórico la ubica dentro del plano deliberativo y contribuye tanto a consolidar la inversión del par de opuestos *σιγᾶν/βουλευεῖν* (callar/deliberar) como a reforzar la norma por la cual se debe conducir el debate en la *pólis* ateniense, norma ilustrada mediante la dupla *peithó/civilización*.

En este sentido, nos parece un tanto exagerada la postura crítica avanzada por Long (1972: 292-293), quien establece que, lejos de constituir un instrumento de demostración, el discurso que Lisístrata profiere en el marco del *agón* para defender su posición y la de sus correligionarias intenta, simplemente, exacerbar a su interlocutor. Así, este personaje solo buscaría generar la frustración del *próbulos*. Por el contrario, creemos que su parlamento persigue el objetivo dramático de mostrar, en clave cómica, la importancia del poder de la persuasión para la administración política en el marco de una coyuntura histórica conflictiva. Si, conforme al planteo de Long, intentamos buscar una razón que explique la poca efectividad de la *peithó* retórica ejercida por Lisístrata para convencer al frustrado *próbulos*, debemos abordar, una vez más, otro de los conceptos teóricos que vertebran el presente capítulo: la *bía* (fuerza o violencia).

En efecto, la violencia física que Lisístrata dirige hacia el Magistrado debilita la efectividad de su labor persuasiva y ubica a la heroína cómica, por momentos, dentro del esquema tripartito *bía/ausencia de civilización/ausencia*

22 Moulton (1981) ha puesto de manifiesto las complejidades del argumento esbozado por Lisístrata al analizar el modo en el cual las dos esferas que lo estructuran –política y tejido– resultan perfectamente integradas mediante sucesivas yuxtaposiciones.

de norma. Ya la escena previa al *agón* nos la presenta describiendo a sus aliadas en términos de un batallón de mujeres armadas (καὶ παρ' ἡμῖν εἰσι τέτταρες λόχοι / μαχίμων γυναικῶν ἔνδον ἐξωπλισμένων, vv. 453-454). Asimismo, ella se coloca en un rol de mando que la autoriza a ordenar la utilización de fuerza física para someter a los hombres de la comedia, entre ellos el Magistrado: “Mujeres aliadas, salgan de adentro, (...) arrástrenlos, péguenles, muéstrenles los dientes” (Ὡ ξύμμαχοι γυναῖκες ἐκθεῖτ' ἔνδοθεν / [...] οὐχ ἔλξετ', οὐ παιήσετ', οὐκὰράξετε, vv. 456-459). Si bien durante la mayor parte del *agón* Lisístrata reemplaza el ejercicio de la *bía* por una aplicación “positiva” de estrategias retóricas de persuasión, el desenlace de esta escena reconduce nuevamente su accionar al plano de la violencia. Allí, los argumentos esbozados perderán peso frente a su intención de someter al *próbulos* a una muerte simbólica. En efecto, Lisístrata y sus aliadas le impondrán a este personaje todos los atributos propios de un ritual funerario, tales como la corona de flores y las cintas que envuelven el cadáver.²³ Asimismo, lo instarán a comprarse un ataúd (v. 598) y a acudir al llamado de Caronte (v. 607). De esta manera, el Magistrado será expulsado de la escena convertido en una suerte de muerto vivo, pronunciándose acerca del terrible estado que debe padecer (εἶτ' οὐχὶ ταῦτα δεινὰ πάσχειν ἔστ' ἐμέ, v. 608).²⁴

23 La mayoría de la crítica ve en el deíctico *tautasí* (v. 603) una referencia a las cintas empleadas para envolver los cadáveres (cfr. Henderson, 1987). Los escolios al manuscrito Σ consignan esta interpretación y ofrecen, de igual modo, una explicación alternativa para el pronombre: “los dracmas en pago al barquero” (τάς δραχμάς εἰς μισθόν τῷ πορθμει).

24 Henderson (1987: 146-147) vincula la muerte simbólica del Magistrado y su posterior expulsión del escenario con mitos y prácticas culturales que involucran instancias violentas: “here the *proboulos* symbolic death and expulsion may in addition have reminded the spectators of the myth-type Pentheus (...) and of cults like the *Hephaistia* in Lemnos (...) where the ‘rebellious’ women expel ‘King Thoas’”.

Seduciones que matan: las mujeres de Lisístrata entre el erotismo y la violencia

La escena entre Mirrina y Cinesias (vv. 830-980) resulta una instancia idónea de la comedia para analizar el ejercicio de la persuasión en su vertiente erótica e ilustrar las amenazas que esta representa cuando tiene por objeto seducir y controlar a los hombres. Ya desde el comienzo de la obra, la protagonista homónima insta un plan que convierte la *peithó* erótica en tópico central del drama. Se trata de la huelga de sexo que las mujeres helénicas deben llevar a cabo para poner un fin definitivo a la guerra. Esta, lejos de consistir en una mera abstención pasiva, busca acentuar los efectos que la castidad femenina provoca a partir de la incitación y la seducción (Vázquez, 2013: 90). Así, para lograr el cometido, las muchachas de la comedia deberán explotar hábilmente un arsenal de recursos sensuales, manipulando con esmero su propia corporalidad. Estas “armas femeninas” incluyen el uso de vestidos azafranados (τὰ κροκατίδια, v. 46), de perfumes (τὰ μύρα, v. 46), de zapatillas (καὶ περιβαρίδες, v. 46), de maquillaje (χηγγουσα, v. 47) y de túnicas transparentes (τὰ διαφανῆ χιτώνια, v. 47).²⁵ Una vez expuestas las “herramientas” de persuasión, Lisístrata les presenta a sus correligionarias un cuadro hipotético a partir del cual ellas podrán hacerlas efectivas:

εἰ γὰρ καθήμεθ' ἔνδον ἐντετριμμένα,
κάν τοῖς χιτωνίοισι τοῖς Ἀμοργίνοις
γυμναὶ παρίοιμεν δέλτα παρατετιμμένα,

25 Estos afeites solían ser usuales en las prostitutas de la Atenas clásica y su empleo por parte de las mujeres de la comedia refuerza el planteo de Stroup (2004), quien establece que la transformación de esposas correctas en cómicas *hetairai* pone de manifiesto la endeble antítesis discursiva entre esposa y prostituta presente en la comedia ática.

στύοιντο δ' ἄνδρες κάπιθυμοῖεν σπλεκοῦν,
ἡμεῖς δὲ μὴ προσίοιμεν ἀλλ' ἀπεχοίμεθα,
σπονδὰς ποιήσαιντ' ἂν ταχέως, εὖ οἶδ' ὅτι. vv. 149-154

Pues si nos la pasáramos en casa, acicaladas, y nos paseáramos con túnicas de Amorgos casi desnudas, depiladas abajo en forma de triángulo, y aunque nuestros esposos la tuvieran dura y tuvieran ganas de meterla nosotras no nos acercáramos y nos mantuviéramos alejadas, a toda prisa harían un acuerdo de paz, esto seguro.

Aquí, el cuerpo femenino aparece como un elemento dinámico que, debidamente adornado, puede persuadir al universo masculino. En otras palabras, la anatomía de estas mujeres cómicas deviene, al igual que el parlamento político expresado por Lisístrata en el *agón*, un “discurso” cuyo potencial persuasivo se acentuará si es complementado mediante estrategias propias de una “retórica cosmética”.²⁶

Sin embargo, recién en la escena objeto de esta sección la hipotética dinámica de los recursos sensuales será puesta en práctica, permitiendo dramatizar su dimensión normativa. En efecto, allí Mirrina construirá un escenario propicio para seducir a su marido Cinesias, escenario en el cual el cuerpo ocupará un lugar preponderante.²⁷ Las entradas y salidas de este personaje para buscar elementos mediante los cuales construir un ambiente “romántico” y sus movimientos de amague a la hora de concretar el encuentro sexual permiten al espectador contemplar, en el desarrollo mismo del drama, el cuadro hipotético descrito previamente por

26 Recordemos que el verbo *kosméo*, cuyo sentido primordial es poner en orden (Bailey, 2000) puede remitir tanto a una acción de adornarse y vestirse propia de la coquetería femenina como a la habilidad para “arranger un discours avec des phrases bien cadencées” (*idem*).

27 Para una lectura metateatral de la escena, *cfr.* Taaffe (1933) y Vázquez (2013).

Lisístrata.²⁸ Aquí, Mirrina se pasea (παροίμεν, v. 151) trayendo una esterilla (ψίαθος, v. 921), una almohada (προσκεφάλαιον, v. 926) y perfume (μύρον, v. 937 y ss.). Al mismo tiempo, el personaje no se acerca a su marido lo suficiente (μὴ προσίομεν, v. 153) y deja a Cinesias con el miembro “duro y con ganas de meterla” (στύοιντο δ' [...] κάπιθυμοῖεν σπλεκοῦν, v. 152). Podemos suponer que Mirrina despliega, conforme lleva a cabo estas operaciones, toda la “retórica cosmética” expuesta previamente por Lisístrata, haciendo de su cuerpo el “argumento” perfecto para persuadir a Cinesias, frustrando sus expectativas. No obstante, si bien el plano corporal resulta central a la hora de poner en práctica la *peithó* erótica, no debemos desdeñar su dimensión discursiva puesto que esta contribuye a potenciar los efectos generados por la anatomía femenina. Nuevamente, será la protagonista de la pieza la que explotará al máximo el poder de seducción que encierra la palabra. Ya desde que Lisístrata ve a Cinesias *erguido* delante de las puertas de la Acrópolis se encuentra determinada a engañarlo (καὶ μὴν ἐγὼ ξυνηεροπεύσω [...], v. 844) y, antes de que Mirrina dé comienzo al *striptease*, ella establecerá con su marido un diálogo cargado de referencias sexuales:²⁹

28 La gran diferencia entre el escenario hipotético propuesto por Lisístrata y aquel en el cual Mirrina instaura su *performance* atañe a la superposición de los ámbitos público y privado en el marco de la Atenas clásica (cfr. Foley, 1982). Mientras que en el discurso de Lisístrata el lugar de acción de las mujeres sería el *éndon*, es decir, el interior, el *oikos*, la actuación de Mirrina traslada su planteo al *éxo*, a la Acrópolis, espacio en el cual ella construye el tálamo nupcial. Esta nueva ubicación cobra importancia central en las lecturas críticas que destacan la atmósfera ritual del episodio, atmósfera para la cual el carácter sagrado de la Acrópolis resulta fundamental: “les femmes occupent l’Acropole précisément parce que c’est là un lieu pur, où l’on ne peut sans impiété succomber au désir de l’amour” (Loraux, 1981: 173). Las palabras que Mirrina le dirige a Cinesias: καὶ πῶς ἔθ’ ἀγνή δῆτ’ ἀνέλθοιμ’ ἐς πόλιν; (“y además, ¿cómo podré regresar a la Acrópolis purificada?”, v. 913) son prueba de ello.

29 Según el planteo de Faraone (2006), el diálogo que mantienen Lisístrata y Cinesias podría entenderse en términos de las tratativas entre una madama y un cliente. En este caso, Mirrina sería, consecuentemente, una de las chicas que trabajaría en el burdel de Lisístrata.

ὦ χαῖρε φίλτατ' οὐ γὰρ ἀκλεῆς τοῦνομα
τὸ σὸν παρ' ἡμῖν ἔστιν οὐδ' ἀνώνυμον.
ἀεὶ γὰρ ἡ γυνὴ σ' ἔχει διὰ στόμα.
κᾶν ὦδ' ἢ μῆλον λάβῃ, Ἰκνησία
τουτὶ γένοιτο, φησίν.

(...)

νῆ τὴν Ἀφροδίτην· κᾶν περὶ ἀνδρῶν γ' ἐμπέσῃ
λόγος τις, εἴρηκ' εὐθέως ἡ σὴ γυνὴ
ὅτι λῆρός ἐστι τᾶλλα πρὸς Ἰκνησίαν. vv. 855-860

¡Ay, hola querido! Entre nosotras tu nombre no goza de poca fama ni de poca reputación. Pues tu mujer siempre te tiene en la boca. Cuando toma un huevo o una manzana dice: ¡Ojalá esta fuera para Cinesias! (...) Sí, por Afrodita. Y si empieza alguna conversación sobre hombres, tu mujer dice inmediatamente que el resto no es nada comparado con Cinesias.

Esta intervención de Lisístrata constituye una práctica lingüística eminentemente femenina que, en el marco de la tradición literaria griega, se identifica con representaciones de un uso persuasivo engañoso empleado por las mujeres, como medio para ejercer su poder sobre el sexo masculino en un contexto doméstico y erótico (McClure, 1999: 62).³⁰ Aquí, la referencia a la práctica de la felación y la instauración de Cinesias en una posición sexual de superioridad frente a otros hombres resultan estrategias centrales para asegurar que esta “persuasión seductora” rinda todos sus frutos. Asimismo, el empleo de la *peithó* en su vertiente erótica tiene por objeto desestabilizar dos normas centrales para la consolidación de la supremacía masculina en la Atenas clásica, aquellas que hacen del sexo y de la

30 Considérese el ejemplo de la Pandora hesiódica (cfr. nota 5 del presente capítulo).

política esferas subsumidas al control del hombre. En este caso, la manipulación discursiva de Lisístrata (y la posterior seducción de Mirrina) convierten a Cinesias en un *anér* que no puede monopolizar el encuentro sexual ni ejercer un control autónomo sobre la toma de decisiones políticas. Persuadido por Lisístrata y por Mirrina, no pondrá reparos en finalizar la guerra con tal de “meterla” (ΜΥ. μή μ’ ἐξαπατήσης τὰ περὶ τῶν διαλλαγῶν / ΚΙ. νῆ Δί’ ἀπολοίμην ἄρα, vv. 932-933). De igual modo, este quiebre normativo adquiere un carácter hiperbólico debido a las consecuencias funestas que la abstinencia sexual trae aparejadas para Cinesias. El personaje es víctima de una *peithó* que reviste, por momentos, todas las características de una “tortura sexual”. En efecto, Lisístrata no solo le ordena a Mirrina engañar completamente (κάξιπεροπεύειν, v. 840) a su marido sino que también le encomienda que lo “cocine a la parrilla” (ὀπτᾶν, v. 839) y lo retuerza (στρέφειν, v. 839).

De igual modo, Cinesias se refiere a sus sufrimientos sexuales en términos del dolor que siente alguien atormentado en la rueda (οἴμοι κακοδαίμων, οἶος ὁ σπασμός μ’ ἔχει / χῶτέτανος ὥσπερ ἐπὶ τροχοῦστρεβλούμενον, vv. 845-848), demostrando que la huelga de sexo no representa solo una abstención de la rutina diaria sino que se efectiviza al provocar en los hombres un dolor físico severo (Sommerstein, 2009: 224). El carácter dañino de las estrategias de persuasión erótica contribuye a ilustrar, una vez más, la desestabilización de la normativa jerárquico-social en la *pólis* y en el *oikos*, puesto que dicho carácter acentúa el rol pasivo de Cinesias y, paradójicamente, coloca en un primer plano la dimensión activa de la *prâxis* femenina para controlar *éndon* (interior) y *éxo* (exterior). Así, la *bía* hace su aparición una vez más y, en esta ocasión, lejos de revelarse como el opuesto indeseable de la *peithó* retórica, se presenta como una práctica que refuerza los aspectos negativos de su vertiente erótica.

***Peithó polýpeiros*: los caminos normativos de la *prâxis* persuasiva**

Líneas antes de comenzar el discurso que Lisístrata dirigirá a los embajadores ateniense y espartano, el Corifeo la recibirá en escena con las siguientes palabras:

χαῖρ' ὦ πασῶν ἀνδρειοτάτη' δεῖ δὴ νυνί σε γενέσθαι
δεινήν <μαλακὴν> ἀγαθὴν φαύλην σεμνήν ἀγανὴν πολυπειρον·
ὡς οἱ πρῶτοι τῶν Ἑλλήνων τῇ σῇ ληφθέντες ἕγγι
συνεχώρησάν σοι καὶ κοινῇ τὰγκλήματα πάντ' ἐπέτρεψαν.
vv. 1108-1112

¡Hola, la más brava de todas! Es preciso que te muestres ahora terrible y delicada, noble y vulgar, altanera y sumisa, versátil porque los líderes de los griegos, cautivados por tu encanto se reunieron ante vos y en conjunto confiaron a tu arbitrio todas las disputas.

La ambigüedad semántica que encierran las palabras del Corifeo permite caracterizar a la protagonista de la pieza conforme el espectro de la polisémica *peithó*. En efecto, Lisístrata debe mostrarse tanto terrible (δεινήν) como delicada (μαλακὴν) para seguir cautivando a los líderes de los griegos. Tales atributos podrían estar aludiendo, nuevamente, a su capacidad de poner en práctica estrategias de persuasión retórica para llegar a una solución de las desavenencias y al estilo de oratoria que las vehiculiza.³¹ Así, desde un punto de vista normativo, el Corifeo reconocería (al igual que en el *agón*) la voluntad de Lisístrata de atenerse a la *peithó* en tanto comportamiento idóneo frente a su opuesto, la *bía*.

31 Henderson (1987) afirma que el adjetivo μαλακὴν complementa a δεινήν ("de enérgico discurso"). Para la aplicación de μαλακὴν en el caso de una persuasión amable, *cfr.* Arist. *Rh.*1408b9.

ὑμᾶς δ' ἀφήσειν τοὺς Ἀθηναίους <μ> οἶει;
 οὐκ ἴσθ' ὅθ' ὑμᾶς οἱ Λάκωνες αὐθις αὖ
 κατωνάκας φοροῦντας ἐλθόντες δορὶ
 πολλοὺς μὲν ἄνδρας Θετταλῶν ἀπώλεσαν,
 πολλοὺς δ' ἑταίρους Τηπίου καὶ Ξυμμάχου,
 Ξυνεκβαλόντες τῇ τόθ' ἡμέρᾳ μόνοι,
 κηλευθέρωσαν κἀντὶ τῆς κατωνάκης
 τὸν δῆμον ὑμῶν χλαῖναν ἡμπέσχον πάλιν; νν. 1137-1156

Ahora laconios, me voy a dirigir a ustedes: ¿No recuerdan cuando Periclidas el Laconio, viniendo acá una vez, como suplicante ante los atenienses, se sentó en los altares, pálido, vestido de púrpura, pidiendo un ejército? Y entonces Mesenia se les echaba encima y al mismo tiempo el dios, sacudiendo la tierra. Y Cimón, viniendo con cuatro mil hoplitas, salvó a toda la Lacedemonia. Después de haber sido tratados así por los atenienses, ¿destruyen un territorio del que han recibido favores? (...) ¿Y pensás que yo los voy a dejar ir a ustedes, los atenienses? ¿No recuerdan cuando a su vez los laconios, llevando ustedes unos mantos rústicos, vinieron con la lanza y mataron a muchos hombres de Tesalia y a muchos compañeros y aliados de Hippias? En ese momento, fueron los únicos que los ayudaron a ustedes a expulsarlos, y los liberaron, y a cambio de los mantos rústicos, cubrieron de nuevo a su pueblo con una capa de lana.

Así como en el *agón* el discurso de Lisístrata apuntaba a reforzar la norma por la cual se debe conducir el debate en la *pólis* ateniense, norma ilustrada mediante la dupla *peithó*/civilización, aquí los parlamentos dirigidos equitativamente a espartanos y atenienses cumplen la misma función. Lejos de verse subsumidos por la amenaza de la

violencia, ambos discursos buscan fomentar la diplomacia entre las partes.³² Dicho objetivo se evidencia en el carácter equilibrado de las *rhéseis* puesto que las acusaciones contra los atenienses y la alocución hacia los espartanos no solo están estructuradas en sendas preguntas retóricas (οὐκ ἴσθ' ὅτ' ἐλθῶν [...] στρατιᾶν προσαϊτῶν / οὐκ ἴσθ' ὅθ' ὑμᾶς οἱ Λάκωνες [...] πολλοὺς δ' ἑταίρους Ἰππίου καὶ Ξυμμάχους) sino que también incluyen, desde el punto de vista sintáctico, la misma expresión οὐκ ἴσθ' como segundo verso de cada intervención (Buis, 2013: 215). En efecto, los parlamentos de Lisístrata contribuyen a ubicarla nuevamente en el plano deliberativo y resaltan su habilidad para articular un discurso político que se asemeja, en forma y contenido, a aquellos recreados por Tucídides en su *Guerra del Peloponeso* (4.17.1). Allí, embajadores de los lacedemonios enviados para concertar la paz con Atenas iniciarán el diálogo diplomático de la siguiente manera:

ἔπεμψαν ἡμᾶς Λακεδαιμόνιοι, ὧ Ἀθηναῖοι, περὶ τῶν ἐν τῇ νήσῳ ἀνδρῶν πράξοντας ὅτι ἂν ὑμῖν τε ὠφέλιμον ὄν τὸ αὐτὸ πείθωμεν καὶ ἡμῖν ἐς τὴν Ξυμφορὰν ὡς ἐκ τῶν παρόντων κόσμον μάλιστα μέλλῃ οἴσειν .

Atenienses, los lacedemonios nos enviaron para negociar por la recuperación de nuestros hombres en la isla, esperando que los persuadiéramos a otorgarnos términos tales que sean al mismo tiempo favorables para ustedes y no [poco] gloriosos para nosotros en nuestra actual mala fortuna.³³

32 Sommerstein (2009) ve en las *rhéseis* de Lisístrata una voluntad de favorecer a los atenienses por sobre los espartanos, operación que, conforme a su postura crítica, socavaría una lectura pacifista de la obra.

33 La edición base es la de De Romilly (1958) y la traducción nos pertenece.

Aquí, tras la obligada invocación (ὦ Ἀθηναῖοι), invocación que recuerda, a su vez, las exhortaciones de Lisístrata a atenienses y espartanos (ὦ Λάκωνες / ὑμᾶς [...] τοὺς Ἀθηναίους), el embajador lacedemonio reconoce la voluntad persuasiva que va a permear todo su discurso (ὄν τὸ αὐτὸ πείθωμεν) en una coyuntura histórica desfavorable para Lacedemonia, civilización que solía ser en tiempo pasado la potencia más poderosa de la Hélade (οἵτινες ἀξίωμα μέγιστον τῶν Ἑλλήνων ἔχοντες ἤκομεν παρ' ὑμᾶς, Thuc. 4.18.1). En el caso de las *rhéseis* de Lisístrata, si bien la intención persuasiva no se encuentra explicitada, los *exempla* históricos articulados paralelamente buscan efectivizar el poder de la *peithó* para convencer, esta vez a ambas partes, de finalizar la situación conflictiva en la cual se hallan inmersas.

De esta manera, tanto en el discurso recreado por Tucídides como en los parlamentos de la heroína cómica las referencias temporales devienen recursos persuasivos que buscan despertar el *páthos* de los oyentes al remitirse a un pasado y a un presente revestidos de emotividad. Sin embargo, en el caso de *Lisístrata*, el empleo de la persuasión en su vertiente retórica perderá peso frente a la aparición de *Diallagé*, figura completamente desnuda. La entrada a escena de Reconciliación marca el inicio del otro camino que recorre la *peithó* aquí, aquel relacionado con su aspecto erótico, permitiendo ilustrar, de este modo, el desdoblamiento de la dimensión persuasiva. En efecto, antes de comenzar sus *rhéseis* diplomáticas, *Lisístrata* ordenará a *Diallagé* que arrastre a ambos embajadores o bien por la mano o bien por el pene (ἦν μὴ διδῶ τὴν χεῖρα, τῆς σάθης ἄγε [...] v. 1119). De igual manera, la “profunda” reflexión del embajador espartano luego del primer reproche dirigido por Lisístrata reconduce la dimensión persuasiva al plano corporal. Al contemplar

a *Diallagé* hará referencia, extasiado, a su hermoso culo (ἀδικίωμας· ἀλλ' ὁ πρῶκτὸς ἄφατον ὡς καλός, v. 1148). El embajador ateniense no se quedará atrás y, luego de escuchar las críticas correspondientes, se refiere con particular interés a la almeja de Reconciliación (ἐγὼ δὲ κύσθον γ' οὐδέπω καλλίονα, v. 1158). Así, el cuerpo de *Diallagé* deviene, una vez más, la mejor herramienta para poder *peíthein* (persuadir) a un auditorio masculino.³⁴ En efecto, la exacerbada feminidad que despliega no se encuentra cerrada por una superficie clara sino que está abierta, sobresale y se ubica desde adentro hacia afuera, exhibiendo los órganos sexuales, el vientre y la parte trasera de modo hiperbólico (Bierl, 2011: 259). La exhibición de esta “retórica corporal” contribuye nuevamente a desestabilizar las normas sociales que vehiculizan la supremacía jerárquica masculina en las esferas política y sexual. Al igual que el personaje de Cinesias, los embajadores ateniense y espartano no pueden ejercer un control autónomo sobre el acuerdo de paz. Tampoco son capaces de ofrecer algún tipo de intervención dialógica entre las partes que continúe fomentando el intercambio diplomático iniciado por Lisístrata conforme a la *prâxis* normativa de la *peithô*. Ambos personajes se encuentran impedidos por sus respectivas urgencias sexuales, urgencias que ella manipula hábilmente al hacer ingresar a Reconciliación, figura cuyo cuerpo resulta la única estrategia persuasiva en la que se puede localizar, efectivamente, la resolución del debate político (Stroup, 2004: 63).

A lo largo del presente capítulo, nos hemos embarcado en un análisis normativo de la comedia ática *Lisístrata* bajo

34 Buis (2013: 218) explica que “se ha señalado que Reconciliación, como personaje femenino mudo, es un objeto destinado a ser utilizado y controlado por los hombres [...] pero he aquí lo novedoso, se presenta en esta oportunidad como un objeto utilizado por una mujer para controlar a los hombres”.

la prerrogativa de que el estudio de las normas en el marco de la Antigüedad clásica excede, con mucho, el campo legal y se vincula, asimismo, con las prácticas y los usos de la sociedad ateniense. Dentro del vasto campo que abarcan dichas prácticas, nuestro estudio se centró en aquellas articuladas en torno al universo de la persuasión. Las significaciones positivas y negativas que encierra el ejercicio de la *peithó* se analizaron a partir de dos perspectivas: una de género, eje que toma en consideración las relaciones establecidas dentro del binomio masculino/femenino, y otra que abarca las vinculaciones entre la persuasión y la violencia. *Lisístrata*, en tanto incorpora y problematiza en escena estas perspectivas, se revela como una obra idónea para abordarlas.

En efecto, durante el desarrollo del *agón* (vv. 476-613), asistimos al quiebre de normas de género, quiebre que se articula a partir de la oposición callar/deliberar. El Magistrado, personaje incapaz de cumplir con el ejercicio retórico propio del *anér* ateniense, se ve condenado a guardar un silencio femenino. Por otro lado, Lisístrata monopoliza el lenguaje público masculino y pone en práctica estrategias de persuasión retórica destinadas a convencer al *próbulos*, comportándose conforme al ideal normativo de la *pólis*. Asimismo, ambos personajes sucumben, por momentos, al uso de la violencia física y se ubican dentro del esquema *bía*/ausencia de civilización/ausencia de norma.

En la escena entre Mirrina y Cinesias (vv. 830-980) este empleo de violencia, practicado por la heroína cómica y por sus correligionarias, amenaza de modo considerable las normas sociales que vehiculizan la superioridad masculina. Cinesias, blanco de la persuasión erótica ejercida por Mirrina, deviene paulatinamente un *anér* cuyos sufrimientos sexuales se asemejan a una sesión de tortura.

Finalmente, a lo largo del discurso frente a los embajadores ateniense y espartano (vv. 1105-1190), Lisístrata se revela como un personaje ideal para manipular a los hombres de la comedia a partir del empleo de la *peithó* en sus dos vertientes: retórica y erótica. La entrada de Reconciliación a escena permite poner de manifiesto la efectividad de la *peithó* erótica frente a su par retórico puesto que los embajadores ateniense y espartano logran zanjar sus desavenencias solo en presencia de las volup-tuosidades de *Diallagé*.

Lisístrata, obra representada en 411 a. C. bajo el trasfondo de la guerra del Peloponeso, constituye un drama ideal para analizar la efectividad del *tó peíthein* en presencia de un conflicto bélico concreto. Al problematizar en términos normativos el ejercicio de estrategias de persuasión retórica y erótica, ya sea mediante su relación con la *bía*, ya sea mediante la inversión de patrones de género, esta comedia pone en jaque el poder efectivo de la palabra para zanjar las desavenencias intra e inter *póleis*.

Ediciones, traducciones y comentarios

De Romilly, J. (1958). *Thucydide: La Guerre du Péloponnèse*, vol. I. Paris, Les Belles Lettres.

Henderson, J. (1987). *Aristophanes*. Oxford, University Press.

Jebb, R. (1893). *Sophocles. The Ajax of Sophocles*. Cambridge, University Press.

Lamb, W. R. M. (ed. y trad.) (1930). *Lysias*. Cambridge, Harvard University Press.

Ross, W. D. (1959). *Aristotle: Ars Rhetorica*. Oxford, Clarendon Press.

Sommerstein, A. H. (1990). *The Comedies of Aristophanes*, vol. 7, *Lysistrata*. Warminster, Aris y Phillips.

Wilson, N. G. (2007). *Aristophanis Fabulae II*. Oxford, University Press.

Bibliografía

- Atienza, A., Muñoz, N., Musci, M. et al. (comps.) (2015). *Clásicos en el fin del mundo, los territorios de la polis en la literatura grecolatina y contemporánea: Actas de la Jornada de Estudios Clásicos de la Patagonia Austral Aike Clásico y VIII Jornadas de Letras*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Balzaretti, L. (2000). "Lisístrata. Identidad y génesis". En Caballero de del sastre, E., Huber, E., Rabaza, E. (eds.). *El discurso femenino en la literatura greco-romana*, pp. 11-20. Rosario, Homo Sapiens.
- Bierl, A. (2011). "Women on the Acropolis and Mental Mapping: Comic Body-Politics in a City in Crisis, or Ritual and Metaphor in Aristophanes' *Lysistrata*". En Markantonatos, A., Zimmermann, B. (eds.). *Crisis on Stage: Tragedy and Comedy in Late Fifth-Century Athens*, pp. 255-290. Berlín/Boston, de Gruyter.
- Brau, M. (2007). "The Parts of the Speech". En Worthington, I., Brau, M. (eds.). *A companion to Greek Rhetoric*, pp. 185-202. Londres, Blackwell Publishing Ltd.
- Buis, E. J. (2013). "Enemigos íntimos: el imaginario simbólico del matrimonio y las metáforas eróticas de la política internacional en la comedia antigua". En Rodríguez Cidre E., Buis E. J. y Atienza, A. M. (eds.). *El oikos violentado. Genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua*, pp. 191-228. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Buxton, R. G. A. (1982). *Persuasion in Greek Tragedy. A Study of Peitho*. Cambridge, University Press.
- Darbo-Peschanski, C. (2010). "Questions sur la normativité dans l'antiquité grecque et romaine". En *Metis* NS 8, 7-20.
- Elster, J. (2009). "Social norms and the explanation of behavior". En Hedström P., Bearman P. (eds.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*, pp. 195-217. Oxford, University Press.
- Esfeld, M. (2001). "La normativité sociale du contenu conceptuel". En *Cahiers de Philosophie de l'Université de Caen: La normativité* 37, 215-231.
- Faraone, C. (2006). "Priestess and Courtesan: The Ambivalence of Female Leadership in Aristophanes' *Lysistrata*". En Faraone, C. A., McClure, L. K. (eds.). *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*, pp. 207-223. Madison, The University of Wisconsin Press.

- Faraone, C. A., McClure, L. K. (eds.). (2006). *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- Fernández, C. N. (1999). "Los hombres de Lisístrata: algunas observaciones". En *Circe* 4, 123-147.
- Foley, H.P. (1982). "The 'female intruder' reconsidered: women in Aristophanes' *Lysistrata* and *Ecclesiazusae*". En *CPh* 77, 1-21.
- Gelzer, T. (1960). *Der epirrhematische Agon bei Aristophanes: Untersuchungen zur Struktur der attischen alten Komödie*. Munich, Verlag C. H Beck.
- Heath, M. (1997). "Aristophanes and the Discourse of Politics". En Dobrov, W. (ed.). *The city as comedy: Society and Representation in Athenian Drama*, pp. 230-249. Chapel Hill, North Carolina University Press.
- Long, T. (1972). "Persuasion and the Aristophanic *Agon*". En *TAPA* 103, 285-299.
- Loroux, N. (1981). *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*. Paris, Éditions La Découverte.
- McClure, L. (1999). *Spoken like a woman: Speech and gender in Athenian Drama*. Princeton, University Press.
- Mossé, C. (1990). *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid, Nerea.
- Moulton, C. (1981). *Aristophanic Poetry*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Pirenne-Delforge, V. (1991). "Le Culte de la Persuasion: *peithô* en Grèce Ancienne". En *RHR* 4, 395-413.
- Pomeroy, S. (1990). *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica*. Madrid, Akal.
- Shaw, M. (1975). "The female intruder. Women in fifth-century drama". En *CPh* 70 4, 255-266.
- Sifakis, G. M. (1992). "The Structure of Aristophanic Comedy". En *JHS* 112, 123-142.
- Sommerstein, A. H. (2009). "Lysistrata the warrior". En Sommerstein A. H. (ed.). *Talking about Laughter and other studies in Greek comedy*. Oxford, University Press.
- Stroup, S. C. (2004). "Designing Women: Aristophanes' *Lysistrata* and the 'Hetairization' of the Greek Wife". En *Arethusa* 37 1, 37-73.

- Taaffe, L. (1993). *Aristophanes and Women*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Thomas, R. (2005). "Writing, Law, and Written Law". En Gagarin, M., Cohen, D. (eds.). *The Cambridge Companion to Ancient Greek Law*, pp. 41-60. Cambridge, University Press.
- Vázquez, M. (2011). "Un manto para el pueblo. Tejido social y trama cómica en *Lisístrata* de Aristófanes". En Rodríguez Cidre E., Buis E. J. (eds.). *La pólis sexualda. Normas, disturbios y transgresiones del género en la Grecia Antigua*, pp. 303-326. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- . (2013). "Tenemos que hablar. El diálogo matrimonial en *Lisístrata* y *Asambleístas* de Aristófanes". En Rodríguez Cidre E., Buis E. J. y Atienza, A. M. (eds.). *El oïkos violentado. Genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua*, pp. 79-104. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Vernant, J.-P. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires, EUdeBA.

Instrumenta studiorum

- Bailly, A. (2000 [1894]). *Dictionnaire Grec-Français*. París, Hachette.
- Lausberg, H. (1976). *Manual de Retórica Literaria*. Madrid, Gredos